

Geografía y comunicación audiovisual: análisis histórico, político y humano de la película *Mandarinas* por medio de la teoría del *framing*

Geography and Audiovisual Communication: Historical, Political and Human Analysis of the Film *Mandarins* through the Theory of Framing

Sergio Cordobés Alonso - Universidad de La Laguna -
alu0101666532@ull.edu.es

Ulises Díaz Pérez - Universidad de La Laguna - alu0101344522@ull.edu.es

Adrián García García - Universidad de La Laguna - alu0101619996@ull.edu.es

Alejandro Pérez-Lasala Villavecchia - Universidad de La Laguna -
alu0101671659@ull.edu.es

Iván Alexei Seher - Universidad de La Laguna - alu0101495927@ull.edu.es

Resumen

Abjasia es una región ubicada en la costa del Mar Negro, limitando con Georgia. Solo cinco países reconocen su independencia: Venezuela, Nicaragua, Rusia, Siria y Nauru. La posición estratégica de Abjasia, entre los mares Negro y Caspio y rodeada históricamente por imperios como el ruso, otomano y persa, ha provocado una lucha constante por su control.

La película *Mandarinas* (Urushadze, 2013) se centra en la guerra entre Abjasia y Georgia en los años 90, narrando una historia más humana que política. Con un elenco reducido -un checheno, un georgiano y dos estonios- la película

transcurre en una finca de mandarinas y la casa de su dueño, Ivon. Este contexto muestra cómo personas de diversas etnias conviven y enfrentan el conflicto bélico.

Entre 1992 y 1993, Georgia intentó anexar Abjasia, provocando un conflicto armado con la intervención estratégica de Rusia. Este conflicto es comparable a la situación en la región del Donbás en Ucrania, donde Rusia ha sostenido zonas para evitar la influencia occidental, a veces con la intención de anexionarse más tarde.

El Cáucaso ha sido históricamente una región de interés estratégico para varias potencias, lo que ha moldeado su mezcla de etnias y culturas. Tras la creación de la Unión Soviética, Abjasia se convirtió en una república autónoma y luego fue incorporada a la República Socialista Soviética de Georgia en 1931. La desintegración de la URSS y la independencia de Georgia en 1991 llevaron a un aumento del nacionalismo georgiano, que rechazó la independencia de Abjasia, exacerbando las tensiones étnicas y territoriales.

La independencia de Georgia intensificó el nacionalismo y la búsqueda de una identidad cristiana y unida, lo que generó rechazo en la población abjasia, que aspiraba a su independencia. La postura nacionalista del presidente georgiano Zviad Gamsajurdia agravó las tensiones y llevó a un conflicto militar prolongado. La guerra causó migraciones masivas, con alrededor de 270.000 personas, principalmente georgianos, abandonando Abjasia.

La película presenta a dos personajes estonios, Ivon y Marcus, reflejando la presencia histórica de estonios en Abjasia desde el siglo XIX. Tras la guerra del Cáucaso en 1864, Abjasia se incorporó al Imperio ruso, que fomentó la migración de varios grupos, incluidos los estonios. Estos asentamientos estonios desarrollaron una vida comunitaria y religiosa significativa, que perduró hasta los cambios demográficos y el terror rojo en la URSS.

La película aborda la deshumanización de la guerra y cómo, a través de la convivencia, es posible recuperar la humanidad perdida. Situada en la guerra de los 90, la trama muestra cómo dos enemigos, un georgiano y un checheno, comienzan a respetarse y protegerse mutuamente bajo las normas impuestas por Ivon.

El film subraya también la importancia económica y cultural de las mandarinas en Abjasia, simbolizando el deseo de reconocimiento y pertenencia de la

región. El comercio de mandarinas se convierte en un símbolo de identidad y orgullo para Abjasia.

Mandarinas presenta un conflicto complejo donde la influencia rusa es palpable, promoviendo una semiindependencia estratégica. La película refleja cómo la convivencia y el respeto pueden transformar a los enemigos en aliados, proponiendo una visión más humana del conflicto. La lucha de Abjasia por la independencia y la influencia rusa es un reflejo de una estrategia geopolítica más amplia, comparable a la situación en Ucrania.

Palabras clave: Abjasia; Película; Urushadze; Conflicto bélico; Geopolítica; Mandarinas; Migración.

Abstract

Abkhazia is a region located on the Black Sea coast, bordering Georgia. Only five countries recognise its independence: Venezuela, Nicaragua, Russia, Syria and Nauru. Abkhazia's strategic position, between the Black and Caspian Seas and historically surrounded by empires such as the Russian, Ottoman and Persian empires, has led to a constant struggle for control.

The film *Mandarins* (Urushadze, 2013) focuses on the war between Abkhazia and Georgia in the 1990s, telling a story that is more human than political. With a small cast -a Chechen, a Georgian and two Estonians- the film takes place on a mandarin farm and the home of its owner, Ivon. This context shows how people of different ethnicities coexist and cope with the conflict.

Between 1992 and 1993, Georgia attempted to annex Abkhazia, provoking an armed conflict with the strategic intervention of Russia. This conflict is comparable to the situation in the Donbas region of Ukraine, where Russia has held areas to avoid Western influence, sometimes with the intention of annexing later.

The Caucasus has historically been a region of strategic interest to several powers, which has shaped its mix of ethnicities and cultures. After the creation of the Soviet Union, Abkhazia became an autonomous republic and was later incorporated into the Georgian Soviet Socialist Republic in 1931. The disintegration of the USSR and Georgia's independence in 1991 led to a rise in

Georgian nationalism, which rejected Abkhazia's independence, exacerbating ethnic and territorial tensions.

Georgian independence intensified nationalism and the search for a united, Christian identity, which was rejected by the Abkhaz population, who aspired to independence. Georgian President Zviad Gamsakhurdia's nationalist stance exacerbated tensions and led to a protracted military conflict. The war caused mass migrations, with around 270,000 people, mainly Georgians, leaving Abkhazia.

The film features two Estonian characters, Ivon and Marcus, reflecting the historical presence of Estonians in Abkhazia since the 19th century. After the Caucasian War in 1864, Abkhazia was incorporated into the Russian Empire, which encouraged the migration of various groups, including Estonians. These Estonian settlements developed a significant community and religious life, which lasted until the demographic changes and the Red Terror in the USSR.

The film deals with the dehumanisation of war and how, through coexistence, it is possible to recover lost humanity. Set in the war of the 1990s, the plot shows how two enemies, a Georgian and a Chechen, begin to respect and protect each other under the rules imposed by Ivon.

The film also underlines the economic and cultural importance of mandarins in Abkhazia, symbolising the region's desire for recognition and belonging. The mandarin trade becomes a symbol of identity and pride for Abkhazia.

Mandarins presents a complex conflict where Russian influence is palpable, promoting a strategic semi-independence. The film reflects how coexistence and respect can transform enemies into allies, proposing a more humane vision of the conflict. Abkhazia's struggle for independence and Russian influence is a reflection of a broader geopolitical strategy, comparable to the situation in Ukraine.

Keywords: Abkhazia; Film; Urushadze; War conflict; Geopolitics; Mandarins; Migration.